

EL HOMBRE QUE PENSÓ A VENEZUELA CON EL CORAZON Y LA PALABRA:

LUIS HERRERA CAMPINS

Existe algo dentro de mí que, desde hace mucho tiempo: semanas, días y algunas noches sin dormir pensando, se ha debatido internamente entre el impulso y la negación de escribir sobre Luis Herrera Campins.

Quizás sea el momento histórico por el que atravesamos, quizás sean mi forma pasional de ver la vida, quizás sea el pudor por no haber abordado nunca antes estos temas.

Pero es más poderosa la admiración que desde niña sentí al conocerlo a través de los ojos de mi abuela. ella me sembró el amor por todo lo que él hizo, lo hizo desde la gratitud, porque gracias a sus políticas ella recibió su primera casita de dos pisos en la cual vivó muy feliz con sus nueve "muchachos" y mi abuelo.

Desde ese 3 de diciembre de 1979 lleno de festejos familiares y aunque era muy pequeña, el entonces presidente de Venezuela Luis Herrera Campins, dejó de ser para mí una figura distante para convertirse en parte de mi memoria afectiva, en una presencia que muy sereno me interpela, con una bella sonrisa, unos ojitos brillantes y su carita sonrojada y redondita, cada vez que pienso en lo que significa gobernar con cultura, con palabra honesta de caballero y con visión de un futuro estable lleno de amor y unión familiar.

Ese día, a mis escasos nueve años entendería sin saberlo, que existen hombres que gobiernan y existen hombres que piensan mientras gobiernan. Luis Herrera Campins poseía ese don especial ya que, en la historia política de Venezuela, pocos nombres resuenan con la doble fuerza de la palabra y la acción como en su caso.

No fue solo un presidente, ni periodista, o parlamentario más. Fue un intelectual de la política, un hombre que pensó y amó el país desde la cárcel, desde el exilio, desde el Congreso y desde la Presidencia.

Su trayectoria de vida es la de un ciudadano que convirtió la adversidad en convicción y la convicción más profunda en proyecto para el beneficio nacional.

Desde sus años como líder estudiantil en la Universidad Central de Venezuela, donde la palabra se convirtió en trinchera y la ética su brújula, hasta su prisión por razones políticas y posterior exilio, Herrera Campins encarnó una forma de hacer política que no negociaba con la conciencia.

Eso le permitió a su retorno al país y ascenso como figura parlamentaria la consolidación como defensor del diálogo, la institucionalidad y la cultura como pilares de la democracia.

Como Presidente de la República durante un período de cinco años (1979-1984) propuso un modelo de estado promotor, basado en la organización social del pueblo y en la idea de que el desarrollo debería ser principalmente humano antes que económico.

Su programa de gobierno creía firmemente en los valores, por lo que apostó por la educación, la cultura, la vivienda y la soberanía, en un contexto sociocultural marcado por tensiones económica y desafíos internacionales.

En sus planteamientos políticos, económicos y sociales se advierte una visión integral del país, no como territorio en expansión, sino como comunidad de destino.

Este ensayo se propone analizar los resultados de su gestión desde una perspectiva ética y cultural, revisando su concepción de la democracia como un ejercicio de la libertad responsable, su defensa de la soberanía como acto de dignidad y su política exterior como afirmación de identidad latinoamericana.

Así mismo se examinará su legado como periodista y parlamentario a través de sus discursos y artículos, donde la palabra no fue instrumento de poder, sino vehículo de pensamiento.

Luis Herrera Campins no gobernó para la inmediatez, sino para la historia. Y en este centenario de su nacimiento es deber de quienes creemos en los valores, en la memoria activa, en la escritura como herramienta y en la política como servicio, volver a pensar, cuidar y acariciar a nuestra Venezuela desde su mirada.

Así que, sería ideal no solo recordar o enaltecer su legado, sino revivirlo desde las entrañas de las palabras, desde la mirada de quien cree que la historia no se honra solo con fechas, sino con conciencia, con valores y unidad.

Este texto será un viaje entre la memoria y la esperanza, entre el análisis y la emoción. Es también una carta abierta y escrita desde mi corazón para él, su familia y para la Venezuela fuerte, sabia, firme, joven, que aun sueña, que aun escribe y que aun resiste.

Luis Herrera Campins: el pensamiento político como vocación de vida.

Luis Antonio Herrera Campins nació el 4 de mayo de 1925 en Acarigua, estado portuguesa, en el seno de una familia profundamente marcada por los valores del hogar y la fe cristiana. Sus padres, Rosalía Campins y Luis Antonio Herrera lo educaron con una visión ética del mundo, convencidos de que su hijo estaba llamado a servir, no a dominar. Veían en él un muchacho de palabra firme y corazón noble, con una mente inquieta pero siempre justa.

Desde joven mostró una inclinación natural hacia la escritura y el debate, en su adolescencia se interesó por periódicos regionales donde comenzó a esbozar sus primeras reflexiones sobre la política nacional.

Años más tarde, esta vocación lo llevó a matricularse en la carrera de derecho de la Universidad Central de Venezuela donde se convirtió en líder estudiantil y figura clave de la toma de decisiones, enfrentando la dictadura de forma admirable, con valentía y visión. Ya venía marcado por una sensibilidad política que no se conformaba con observar, él quería transformar y ayudar a que esto se hiciera posible.

Luis Herrera en su interior no era un agitador, era un joven... por cierto muy bello, que entendía a cabalidad que el derecho no se estudia en los libros, sino en las calles, en las decisiones, en el derecho a la dignidad.

Es así que, en 1952, con apenas 27 años es arrestado por organizar una huelga universitaria en rechazo al régimen militar, esta no fue un gesto aislado sino parte de una resistencia que se venía tejiendo desde las aulas, desde los pasillos y desde la palabra llena de energías.

Permaneció encarcelado durante cuatro meses, allí entre barrotes se confirmó lo que ya era evidente: Luis Herrera Campins no era un político improvisado ni mucho menos oportunista, sino un hombre que entendía el poder lleno de valores. Ese tiempo le permitió profundizar su convicción de que la política debería ser ética o no ser.

Para mí ese episodio de su vida tiene un eco íntimo que resuena fuertemente, no se trata solo de un dato biográfico, sino una lección sobre el precio de la coherencia.

Él eligió la cárcel antes que el silencio, eligió la huelga antes que la comodidad...podemos notar que ese gesto tan suyo, sembró una forma de hacer política real, aquella que no negocia con el miedo.

Tras su liberación fue desterrado y se fue a Madrid al exilio, allí encontró un refugio intelectual que le permitió pulir su amor por la política, era el espacio ideal por esos entonces, donde pudo observar, estudiar y afinar su pensamiento socialcristiano.

Siendo oportuna la ocasión, participa en el periódico triangulo informativo Europa - Las Américas, con apoyo de dirigentes del partido socialcristiano COPEI, a la vez que continuó sus estudios en la universidad de Santiago de Compostela, Galicia, donde obtuvo el doctorado en Ciencias Políticas y Derecho.

Este período fue decisivo, ya que en España consolidó una visión humanista de la política, influida por el pensamiento europeo y la doctrina social de la iglesia que lo marcarían para siempre.

El político que no negoció con la conciencia

Luis Herrera Campins no fue un político de ocasión. Fue un hombre de principios y me permito recalcar: de valores, que entendía la política como servicio y no como espectáculo complaciente a terceros, especialmente en aquellos tiempos donde el pragmatismo amenazaba con devorar la ética, su figura se levantó como faro seguro en medio de las tumultuosas tinieblas reinantes.

Luis Herrera siempre se mantuvo enfocado en sus objetivos de beneficiar al país, por lo que su lucha por la justicia social no fue retórica. Impulsó programas de vivienda, educación y cultura con una visión estructural y de beneficios a largo plazo.

En el Congreso, su voz se caracterizó por ser firme, pero serena: no buscaba aplausos de admiración, buscaba acuerdos. Y cuando no se lograban prefería la coherencia lógica al oportunismo momentáneo.

El momento es oportuno para detenernos aquí y preguntarnos: ¿cuántos políticos de hoy día se detienen a analizar o se atreverían a perder votos por no traicionar sus convicciones? Luis Herrera Campins lo hizo y eso llegó a convertirlo en un referente no solo político sino moral la cual es tan escasa y a la vez necesaria, rescatable.

El periodista que entendía el poder de la palabra.

Sentémonos, café en mano, a recordar que el joven Luis, antes de ser antes de ser presidente, fue periodista, una de las profesiones más nobles y arriesgadas del mundo, eso lo marcó para siempre. Porque quien escribe para informar también aprende a escuchar para comprender y llegar a los sentimientos más profundos de la humanidad.

Es por ello que fundó medios, escribió columnas, defendiendo la libertad de expresión como piedra angular de la democracia en Venezuela.

Su estilo era claro y directo, pero nunca vulgar. Sabía y tenía conciencia de que las palabras podrían construir puentes muy sólidos, o también incendiar trincheras.

Como poeta y locutora, reconozco en él a un comunicador nato que no banalizó el lenguaje, que entendía que cada frase podía sembrar conciencia o perpetuar eternamente la ignorancia.

Su legado periodístico es también un llamado a recuperar el periodismo ético, de ese que muchas veces vi a mi hermano formarse en la Ilustre Universidad del Zulia como periodista, estudiando y aprendiendo en base al modelo de Luis Herrera Campins, basado en informar sin manipular, en educar sin adoctrinar, en no normalizar lo que no es normal.

El parlamentario que tejía un país desde el debate.

En el parlamento Herrera Campins no fue un espectador. Se convirtió en un artesano del diálogo y un tejedor de consensos, sabía que el lenguaje construye realidades, esperanzas, unidad y lucha sin ingenuidad.

Su paso por la cámara de diputados, en los años fundacionales de la democracia dejó huella por su capacidad de argumentar sin agredir, respetando los límites, llegando a disentir sin necesidad de destruir, destacándose por su defensa de la institucionalidad y el poder transformador de la palabra.

Esto le permitió defender leyes que protegían a los más vulnerables ampliando la cobertura del IVSS en cuanto a la atención médica y pensiones en especial para trabajadores informales y rurales, promoviendo la construcción de nuevos centros de salud y el fortalecimiento de los hospitales, a la vez que participó en debates históricos con altura y profundidad.

En ocasiones recientes, cuando los parlamentos podrían asemejarse más a un campo de batallas que a una casa de ideas, su ejemplo nos recuerda que la democracia no se grita, se construye. Y que el disenso no es traición disfrazada, sino oxígeno para las repúblicas, para las mentes analíticas que ven más allá de lo que a simple vista se ve.

El Presidente que soñó con una Venezuela culta y digna y justa.

Su presidencia (1979-1984) fue compleja, marcada por crisis económicas galopantes y tensiones sociales.

Sin embargo, en medio de dichas crisis por recibir un país "hipotecado" sembró cultura, educación y dignidad.

Durante su presidencia apoyó a el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas el cual no era para él solo un edificio, sino un acto de fe en el arte como derecho.

Es así que el arte, desde su visión humanista y muy culta debería ser forjado como accesible, plural y profundamente humano.

Igualmente impulso el programa "Educación para todos" y defendió la soberanía nacional con firmeza, fortaleciendo la nueva sede de la Corte Suprema de Justicia a la par de la Biblioteca Nacional.

No fue perfecto, ningún presidente a nivel mundial lo es y Luis Herrera Campins siempre asumió su cuota de responsabilidad en asuntos relacionados con su período de gobiernos y detalles de repercusión futuros en su amada Venezuela.

Su visión sumamente humanista siempre lo distinguió.

Él hablaba como el pueblo, la gente amaba, esperaba y disfrutaba sus constantes refranes llenos de humor y alegrías, aun así, pensaba como jurista. Se expresaba con una elegante sencillez para que sus palabras llegaran a la mente y corazón de quienes le escuchaban.

Mi abuela lo amaba, nos decía que él no era el tipo de Presidente que gobernaba para las encuestas, sino para su gente, su pueblo y para la historia y eso en tiempos de inmediatez marca y seguirá marcando la diferencia.

El pensador Socialcristiano con brújula ética universal.

Algo interesante en Luis herrera Campins es que no improvisaba. Se podía notar que su pensamiento estaba anclado en la doctrina social de la iglesia, tan respetada en sus tiempos, en esa idea nada fantasiosa de que el ser humano es y debería ser siempre el centro de toda política.

Por lo cual dio su apoyo no solo en Venezuela, sino también durante los procesos democráticos de países como: Nicaragua, Guatemala y el Salvador.

Creía en la subsidiaridad, de tal manera que el estado podría ayudar sin necesidad de asfixiar el bolsillo y el día a día del país.

Defendía así la solidaridad como principio rector. Apostando a su vez por la educación como herramienta de preparación y liberación para no quedar estancados en el conformismo o en la idea del recibir sin hacer nada a cambio por nuestro país.

Este pensamiento lejos de ser dogmático era profundamente liberador. Porque colocaba al ciudadano por encima del mercado y de los intereses de unos pocos, dejando dignamente al ser humano real por encima del cegador poder.

Como muestra de ello, el acuerdo de San José logrado en materia internacional, afianzaría aún más estas oportunidades de seguir construyendo con bases sólidas para un mejor país.

Reflexión Analíticamente Poética: Su Legado.

¿Qué nos queda en el interior de nuestras almas al recordar, pensar, reflexionar sobre su legado?... Quizás algún detalle aquí se me ha pasado por alto, son tantas cosas que quedan por decir y que quedarán para siempre dentro de cada uno de nosotros... así que, los invito a reflexionar en: ¿qué sabor de boca nos ha dejado su vida y su legado?

Que no sea el de un nombre en una avenida, o el de un busto en alguna plaza.

Invito a que nos quede una forma de pensar distinta, ver nuestro país y los países del mundo con dignidad, esperanza y unidad.

Que nos queden su fe en la cultura como resistencia y sus valores firmemente arraigados como lámpara guiadora. Su defensa de la palabra como herramienta de justicia, su capacidad de gobernar a pesar de los naturales miedos o incertidumbres, pero sin perder el norte ni el alma...

Que nos quede la misión de recordarlo a las nuevas generaciones y honrarlo, no con homenajes vacíos llenos de ceremonias. Que nos quede su visión y sus acciones concretas, mientras educamos, sanamos, escribimos, resistimos, luchamos y nos mantengamos de pie.

Así y solo así, su paso por la existencia no habrá sido en vano, sino que seguirá y se perpetuará en cada rincón de Venezuela y el mundo.

Acto de memoria y compromiso.

Este texto no es solo un homenaje, es un acto de memoria activa, un compromiso con la Venezuela que él soñó y que aún podemos construir.

Luis Herrera Campins nos enseñó que se puede ser político sin cinismo, periodista sin manipulación, parlamentario sin gritos, presidente sin arrogancia. Y que se puede escribir una nueva historia desde el dolor, pero sin perder la esperanza.

No solo dejó obras nacionales. Dejó palabras y pensamientos que aún nos interpelan, nos motivan. Palabras y refranes que nos motivan a pensar y actuar.

Este ensayo es mi forma de continuar ese legado, de agradecer los días en que fui tan feliz en mi niñez cuando visitaba a mi abuela y verla tan feliz en su casita propia de San Jacinto, Maracaibo...-“Esta es mi casa y de ustedes” decía “me la dio mi Presidente” y nos sentábamos con ella a ver en la “tele” los juegos deportivos panamericanos, cada uno con su uniforme único establecido por el presidente y el cual les alivió tanto el bolsillo a nuestras madres...

Por eso hoy quiero disfrutar la dicha de recordarlo con la misma admiración y amor de mi abuela y tener el honor de decirle al país que tanto amó Luis Antonio Herrera Campins y que tanto amamos nosotros que recuerden, que aún existen voces que creen, manos que escriben, corazones que sueñan con una Venezuela plena como la soñó él.

Porque como lo dijo alguna vez: “La cultura no es un lujo, es una necesidad de los pueblos libres.”

Y yo me permito agregar: **La memoria no es pasado es semilla que florece en nuestras mentes y corazones...*compremos más alpargatas que, el joropo continúa...***

SEMBRADOR DE ESPERANZAS

Sembrador de fuertes esperanzas,
tu siglo es testimonio de coraje,
herencia eres que, exige y no se amansa,
¡te canto hoy mis versos...en tu homenaje!

Nota: información tomada de los recuerdos de conversaciones con mi abuela y a la preparación que nos dieron en los colegios: Antonio Rosmini y Unidad Educativa: Udón Pérez. Maracaibo, Venezuela.